

# EL NIÑO

REVISTA MÉDICO-SOCIAL

DIRECTOR

*Dr. Bartolomé Gómez Plana*

CORRESPONDENCIA: SAGASTA, 12.

## SUMARIO

*Concurso de Higiene, Bartolomé Gómez Plana.—Educación del obrero desde niño (conclusión), C. Terrer.—Cuestiones pedagógicas, L. Luñuriaga.—Problemas infantiles: Causas de la delincuencia infantil, José de las Heras.—Excursiones, etcétera, Federico Climent.—Varia.*

## SUSCRIPCIÓN

En Cádiz: Un mes . . . . . 0'75 ptas.  
Fuera : Trimestre . . . . . 3

PAGO MENSUAL.

Año VI. Cádiz : Septiembre 1926 N.º 66



**EL NIÑO**  
**REVISTA MÉDICO-SOCIAL**  
DIRECTOR  
DR. BARTOLOMÉ GÓMEZ PLANA  
PUBLICACIÓN MENSUAL

Año VI

Cádiz : Septiembre 1926

Núm. 66



Niña de 5 meses.-Lactancia moderna

## Concurso de Higiene

---

La Unión Médica Gaditana ha celebrado su XIV Concurso de Higiene Popular y Cultura Física.

En el Gran Teatro se ha verificado esta que ha dado en llamarse simpática fiesta, y que no merece ese adjetivo aunque sea muy agradable.

No es por lo simpática, sino por la trascendencia, por lo que hay que elogiar esos Concursos.

Son de enseñanza y de salud.

El efecto de ellos es remoto y próximo: por la enseñanza, fructifica para el porvenir; por la aplicación de las reglas de higiene, sirve desde que se enteran de ellas, para muchas familias.

Además, el espectáculo de la solemnidad, de la cooperación de las autoridades, del ejemplo vivo de niños bien criados, de madres protegidas y de inteligencias técnicas acudiendo con sus hermosos trabajos a esos torneos en beneficio de la humanidad, penetra más adentro en las inteligencias, sobre todo en las de la Clase más necesitada, y hace más rápida la consecución del bien perseguido.

En la Clase necesitada debe entenderse, no solamente a la clase proletaria, sino a casi todas las clases sociales.

Desgraciadamente, los conocimientos higiénicos, a pesar de propagandas, cartillas, conferencias, prensa general y técnica, se hallan bastante poco extendidos y estos Concursos prestan con su labor paciente y perseverante un servicio de intensificación de cultura sanitaria, bastante grande.

Es cierto que muchos preceptos higiénicos son conocidos, pero por falta de uso, por hábitos contrarios, por propósitos no cumplidos, pasan a segundo o tercer término de la ejecución y ya se entra en ese capítulo de las buenas intenciones, de que se dice que está empedrado el infierno.

Cádiz puede vanagloriarse de que está en primera línea en estos Concursos, no superados ni igualados en ninguna otra capital de España, por su presentación, su programa, su extensión y sus procedimientos, que algunos han calificado de perfectos.

Lástima grande que falte en los que lo protegen, la perseverancia y el esfuerzo continuo práctico que los haría tan beneficiosos, que asombrarían por su resultado.

Mientras tanto, debe seguirse ese camino, que es el bueno.

BARTOLOMÉ GÓMEZ-PLANA

## Educación del obrero desde niño

### (Conclusión)

Alemania nos enseña en este punto mucho de lo que pudiéramos lograr nosotros si no careciésemos del sentido de la realidad. Esa gran nación vencida, humillada y rota por Francia a principios del pasado siglo, debe su actual preponderancia a las escuelas. La educación pública ha sido la fuente de sus triunfos políticos, militares y diplomáticos y continúan siéndolo de esa sorda influencia que, oponiéndose a la de los anglo-sajones, conquista paso a paso el mundo con la habilidad de sus ingenieros, la constancia de sus viajantes, la paciencia de sus comisionistas, la segura labor de sus industriales. No podía faltar en país que de veras quiso su regeneración, el íntimo consorcio entre la escuela especial y la Universidad, la franca cordialidad entre el sabio y el obrero. Las de Giessen, Berlín, Halle, Goetingue, Koenisberg y Leipzig; tienen establecidas enseñanzas teórico-prácticas de Agronomía, poseyendo para ello extensos terrenos a fin de que las lecciones sean verdaderamente experimentales. Existen además las escuelas superiores de Agronomía de Heidelberg, Weihestefen, Worms, Eldena, Poppelsdorf, Proskau, Hoenheim, y las escuelas prácticas de Oberpfal, Würzburg, Burgsted, Plavitz, Doepel y Tharandt, con más de mil escuelas rurales para el aprendizaje de la agricultura.

Los operarios de las industrias que transforman y elaboran las primeras materias obtenidas de las extractivas, necesitan una educación diversa en sus fines, pero análoga en sus medios a la del obrero del campo. La luz, el aire, el agua, los abonos y la fertilidad de la tierra, son los imprescindibles auxiliares y naturales colaboradores del campesino, quien por otra parte recibe poderosos recursos de la zoología, química, geología, botánica y meteorología, ciencias en que debe fundamentarse su trabajo.

Diversamente, la educación del operario fabril requiere dos órdenes distintos de conocimientos, uno atañedo a la ciencia y otro relativo a la forma de la materia objeto perpetuo de sus operaciones y perfiles. Al primero corresponden las ciencias que de aquella nos dán a conocer cuanto se debe de constitución, propiedades, estados, mezclas y combinaciones, así como de las fuer-

zas que la solicitan, mueven, dirigen, atraen y repelen; tales son la mecánica, la electrotecnia, la química, la térmica y la cinemática. Comprende el segundo, aquellos estudios avivadores de la habilidad y despertadores del buen gusto, tales como la geometría, el dibujo y la estereotomía.

Para los efectos de la educación del obrero pueden dividirse las industrias fabriles en dos grandes grupos, cuya distinción es notoria; el constituido por aquéllas en que la máquina es auxiliar obediente del hombre y el por las en que el hombre es inteligente auxiliar de la máquina. En aquéllas, predomina la destreza del operario; en éstas, el cálculo y la previsión del ingeniero; unas tienen por asiento el taller; otras la fábrica; los productos de las primeras pudieran llamarse, contra la expresión corriente, manufacturas; las de las segundas, maquinofacturas.

Entre los operarios cuya destreza manual e instrucción científica, son condiciones necesarias para elaborar acertadamente la materia y construir con ella productos definitivamente útiles, podemos citar los caldereros, forjadores, albañiles, lampareros, moldeadores, ebanistas, carpinteros, ajustadores y torneros; y entre los que no necesitan aprendizaje tan cuidadoso, bastándoles el conocimiento práctico de las máquinas cuyo servicio se les encomienda, están los tejedores, hilanderos y cuantos se ocupan en las numerosas industrias que se llamaron propiamente manufacturas antes de que las maravillosas aplicaciones de la mecánica viniesen a multiplicar la producción y favorecer el consumo.

Para el aprendizaje de los oficios constitutivos de las industrias fabriles, se necesitan también escuelas exclusivamente prácticas donde los incipientes obreros limen, pulan, torneen, tejan, hilen, ajusten y tiñan, ejercitándose en las diversas artes mecánicas dirigidos por operarios expertos en su respectivo oficio, capaces de hacer por sus manos cuanto enseñan. Cuatro paredes y una techumbre, sin despachos ni oficinas, bastan para instalar estos mínimos talleres y diminutas fábricas.

Siguiendo el mismo orden establecido en la enseñanza agrícola, estas escuelas prácticas han de estar subordinadas a las elementales de Artes y Oficios donde los aprendices que hubieren sobresalido en el suyo, puedan perfeccionarlo con el estudio aplicativo de las ciencias que más directamente influyan en él. En las ahora establecidas predominan nocivamente las clases teóricas, o, mejor, sermonarias, y quedando la práctica en tan secundario lugar, que bien puede decirse que solo de nombre figura en los cua-

dros con que las tales escuelas anuncian a principio de curso sus enseñanzas. Añádase a esto lo miserable de la instalación y escasez de material, y se colegirá el por qué los numerosos alumnos que en ellas se matriculan, llenando las aulas durante los tres primeros meses, van escabulléndose uno tras otro, hasta quedar en lastimosa minoría.

Uno de los mayores inconvenientes que dificultan en nuestra patria la sólida educación del obrero fabril, es la carencia de un profesorado especialmente dispuesto para ella. Así como la del obrero campesino debe estar confiada a los ingenieros agrónomos, de montes y de minas, el profesorado de las escuelas fabriles elementales debiera estar constituido exclusivamente por ingenieros industriales mecánicos, químicos electrotécnicos, aptos para formar selectos operarios que tras algunos años de esa experiencia solo asequible en la cotidiana lucha con las dificultades imprevistas del hecho real, constituyen a su vez el profesorado de las escuelas prácticas de aprendizaje. Para lograr fines tan dignos de logro, es de conveniencia suma que las escuelas superiores de ingenieros se aparten de la senda puramente especulativa que hasta hoy han ido perezosamente recorriendo. Y la causa del mal no tanto está en los profesores como en la falta de medios para que éstos den a sus enseñanzas el carácter práctico y de aplicación que la índole de la carrera exige; porque si, como dice Vico, el hombre solo sabe aquello que hace, el alumno de una escuela de ingenieros industriales no ha de andar siempre acicalado y peripuesto, sino que debe ceñirse de cuando en cuando el mandil del operario y ensuciarse las manos con la pringue de las máquinas y tiznarse la cara con el hollín de las chimeneas, para obtener justamente con el título de su profesión una saludable experiencia de las aplicaciones del aula que le dispense del deprimente noviciado a que ha de someterse cuando se le confíe la dirección de una industria.

Fuera también muy provechoso para la educación del obrero fabril el descentralizar las enseñanzas de suerte que ni en sus materias ni en sus procedimientos estén aglomeradas, ni sean idénticas para todos los operarios, porque las ciencias no deben ser aplicadas con la misma extensión ni con la misma modalidad a todos los oficios, y así, en ventajoso reemplazo de las escuelas de hoy, que a fuerza de tanto abarcar tan poco aprietan, debieran fundirse, bien como establecimientos, aparte unos de otros, bien como divisiones autónomas de un mismo establecimiento, escue-

las de relojería, cerrajería, hilatura y tejidos, joyería, carpintería, etc., análogamente a las que de api, seri, horti, viti, arbori, pisci, vini y floricultura constituyesen la confederación de la enseñanza agrícola.

Los ingenieros industriales (que, como dicho queda, han de ser los profesores de las escuelas fabriles elementales), tanto por lo general de sus conocimientos como por la conexiva profundidad con que deben poseerlos, tienen en ellos firme apoyo para ocuparse preferentemente en cualquiera de los ramos de su respectiva especialidad, adaptándose en sus tareas docentes a esta descentralización pedagógica de la enseñanza profesional.

Se objetará tal vez que, siguiendo este sistema diferencial, serían necesarios para cada una de las asignaturas de común aplicación a los diversos oficios, tantos profesores como escuelas especiales se establezcan. El reparo sería muy atendible, por motivos económicos más que por razones pedagógicas, si en la enseñanza técnica hubiésemos de seguir especializando las ciencias en vez de especializar sus aplicaciones. Los equivocados procedimientos hoy en uso exigen un profesor para cada una de las asignaturas que en las escuelas de Artes y Oficios se cursan, y contra esto creemos nosotros que basta un solo, pero buen ingeniero industrial, por grupo de sesenta alumnos, para la enseñanza de todas las materias que deben aplicarse a la especialidad de que trate la escuela. Esta diversificación autonómica de la enseñanza profesional es una consecuencia del principio de la división del trabajo sin los inconvenientes que éste tiene dentro de un mismo oficio y con todas las ventajas que por la misma fuerza de las cosas tiene en oficios diversos.

A propósito de la educación profesional, dice el insigne Balmes:

«El perfecto conocimiento de las cosas en el orden científico, forma los verdaderos sabios; en el orden práctico, para el arreglo de la conducta en los asuntos de la vida, forma los prudentes; en el manejo de los negocios del Estado, forman los grandes políticos; y en todas las profesiones, es cada cual más o menos aventajado a proporción del mayor o menor conocimiento de los objetos que trata o maneja. Pero este conocimiento ha de ser práctico, ha de abrazar también los pormenores de la ejecución, que son pequeñas verdades, por decirlo así, de las cuales no se puede prescindir si se quiere lograr el objeto.

Estas pequeñas verdades son muchas en todas las profesio-

nes, bastando para convencerse de ello el oír a los que se ocupan en los oficios más sencillos. ¿Cuál será, pues, el mejor agricultor? El que conozca mejores métodos y posea mejores instrumentos de labranza y mejores aciertos en la oportunidad de emplearlos; en una palabra: el que conozca los medios más a propósito para hacer que la tierra produzca con poco coste, mucho, pronto y bueno. El mejor agricultor será, pues, el que conozca más verdades relativas a la práctica de su profesión. ¿Quién es el mejor carpintero? El que mejor conoce la naturaleza y calidades de las maderas, el modo particular de trabajarlas y el arte de disponerlas del modo más adaptado al uso a que se destina.

Los que se destinan a la profesión de un arte deben estar preparados con los principios de la ciencia en que aquélla se funda. Los carpinteros, albañiles, maquinistas, saldrían, sin duda, más hábiles maestros si poseyesen los elementos de geometría y de mecánica; y los barnizadores, tintoreros y otros oficios no andarían tan a tientas en sus operaciones si no careciesen de las luces de la química. Si una gran parte del tiempo que se pierde miserablemente en la escuela y en casa, ocupándose en estudios inconducentes, se emplease en adquirir los conocimientos preparatorios acomodados a la profesión que se quiere emprender, los individuos y la sociedad reportarían, por cierto, mayor fruto de sus tareas y dispendios.»

C. TERRER

---

## Cuestiones pedagógicas

---

### El lenguaje del niño

Constituye el lenguaje del niño un medio importante para descubrir sus experiencias y sus necesidades. Pero no hay que olvidar que aquél no es más que una forma de reacción, y de tal modo efusiva y sutil, que fácilmente puede ser mal comprendida al interpretar al niño. Las palabras son siempre relativas al crecimiento y experiencias personales, y por ello hay que referir el lenguaje del niño a lo que se vé en él en otras circunstancias: un niño puede tener dos o tres vocabularios distintos, según que se

dirija a sus compañeros de juego, a su maestro o a sus padres. Hay que observar, pues, el valor de sus palabras en cada situación del niño. También se deberá estudiar el vocabulario secreto y convencional usado entre sí por los niños, ya que esto es una costumbre muy corriente entre ellos, y una de las formas más explicativas de la conducta infantil.

Aquí pueden estudiarse los puntos siguientes: Relación del lenguaje de los niños a su vida doméstica, amistosa y escolar. Efectos de las lecturas del niño en su lenguaje: vocabulario, estructura de las frases, facilidad de dicción. Períodos de interés en su lenguaje especial: esfuerzos de dicción y de articulación, rima y rimo, pronunciación silenciosa de las palabras antes de la dicción en alta voz, lengua y signos secretos en su comunicación, interés por las nuevas palabras, discusiones, etc. Estudio de la inteligencia del niño en la dicción: clases de asociación, forma de las frases, etc. Descubrir, por medio de «tests», cómo adquieren las palabras sentido para el niño; su vocabulario, y, en particular, las palabras de «argot» empleadas, con la fuente y el valor de estas expresiones. Recolección de los trabajos literarios escritos por los niños, con relación a las cosas leídas u oídas por ellos. Observación de los defectos de dicción, y de los medios a emplear para corregirlos.

### El dibujo del niño

El dibujo es una de las actividades espontáneas del niño, y está íntimamente asociada con sus restantes actividades, incluyendo el lenguaje. Existe, en efecto, una relación especial entre las formas del dibujo y el desarrollo de la capacidad de los niños para confeccionar imágenes e ideas. Las cosas seleccionadas para el dibujo son cosas activas, vivas; una fábrica es un ser vivo para ellos como se vé en el humo en espiral de su chimenea. El dibujo es para el niño un lenguaje de acción. En los primeros grados de desarrollo, el dibujo del niño es representativo y simbólico de sus sentimientos; por tanto, imponerle un modelo, es hacerle perder interés para su trabajo de expresión. Más tarde, el niño dá gran importancia a la parte del incidente que le impresiona más, lo cual, a su vez, muestra su desarrollo mental.

La «catalogación» de detalles es una peculiaridad del dibujo del niño de siete años. Más tarde, emprenderá éste la tarea de reproducir el objeto tal como se le presenta. Los bosquejos y caricaturas vienen en un grado posterior, y, casi simultáneamente con

ellos, el interés decorativo. En todo esto hay que dar al niño libertad de expresión, y observar sus esfuerzos y preferencias.

Los puntos de estudio aquí pueden dirigirse a: Coleccionar y examinar los dibujos del niño y a ver los motivos que le inspiran, relacionándolo con sus demás experiencias. Observar el carácter de estos dibujos: imitativos, expresivos de ideas o impulsos, imaginativos, etc. Técnica y habilidad mostrada en ellos. Ver su actividad y su gusto o repugnancia por el dibujo como materia de enseñanza. Comparar su dibujo con sus trabajos en otras materias escolares y con los dibujos de otros niños. Relacionar el dibujo espontáneo y el impuesto. Inventar «tests» para descubrir su capacidad de dibujo, y comparar aquéllos con los inventados por otros.

### Movimientos y capacidad motora

Mediante el movimiento, el niño crece y adquiere la forma y características del adulto. La escuela actual tiende a dar facilidades para la mayor actividad del niño; pero todavía no se ha llegado a una plena realización de la libertad de movimientos y de su valor educativo. Todos los movimientos ya observados antes en el juego, actividades intuitivas, instrucción, lenguaje y dibujo deben reunirse bajo la rúbrica de «control motor». Se deben observar las condiciones en que el niño hace sus movimientos más peculiares, si el tiempo o el movimiento tienen influencia sobre ellos. Notar si sobreviene antes el cansancio en movimientos impuestos que en ocupaciones elegidas por el niño, y por qué es así.

Algunos movimientos, los llamados «fundamentales», son amplios, toscos y vigorosos, mientras otros, los «accesorios», son más delicados y finos. Aquéllos pertenecen a la primera infancia, aunque tienen períodos de erupción en todo el período de crecimiento. Los últimos suponen más habilidad y vigor, y son, por tanto, posteriores. Al estudiar al niño hay que trazar el desarrollo de estas dos formas de movimiento y proporcionarle ejercicios apropiados a cada uno de ellos.

Algunos de los puntos que en esto pueden ser estudiados: Habilidad mostrada en juegos y trabajos: diestro, torpe, lento, rápido, impulsivo, zurdo, ambidextro, etc. Movimientos generales del cuerpo: dominio, coordinación, inteligencia, intención, vigor, firmeza, etc. Modos de andar: vacilante, regular, resuelto, nervioso, lento, etc. Características en la dicción: articulación buena o mala, precipitada o reflexiva, etc. Postura, erección y asiento: co-

recto o incorrecto, inquieto o tranquilo, esfuerzo puesto para mantenerse erguido. Movimientos peculiares: rostro, ojos, boca, manos, dedos, etc. Clasificar los movimientos como fundamentales y accesorios. «Tests» especiales para los movimientos.

### Características morales

Por lo general, nos inclinamos a juzgar el carácter moral de los niños, según el patrón de los adultos; igualmente tendemos a pasar por alto los elementos más hondos y permanentes de su vida: sus tristezas, sus amores, sus odios, sus ambiciones. Es difícil penetrar en ellos y, por tanto, peligroso imponerles literalmente nuestra moralidad de adultos. En general, pedimos que se respete entre nosotros el derecho de juzgar por sí mismos y de actuar conforme a ese juicio; pero esto no lo respetamos en el niño. Por el contrario, si el desarrollo del carácter general depende del derecho y oportunidades del individuo para resolver selecciones y proseguirlas hasta llegar a alguna conclusión, debemos dejar ensayar al niño por sí mismo, cometer errores y rectificarlos, teniendo solo cuidado de que sus juicios caigan dentro de un mundo infantil de personas y realidades.

Hay que vigilar cuidadosamente el sentido de las tentaciones del niño; guardarle respeto y confianza, y él los guardará también. En su labor escolar y en el campo de juego se encontrarán sus patrones de juicio y de acción en relación con los demás; y estos patrones son los fundamentos de su carácter y adquirirán con su desarrollo mayor capacidad de comprensión y de responsabilidad.

He aquí algunos de los puntos que deben considerarse: Casos de justicia y honradez en el juego y en el trabajo; integridad y bravura: actos de decepción, mentira, hipocresía, disimulo y cobardía. Observaciones de mal genio, falta de dominio, afán de querellas; perversiones de cualquier género: miedos, morbosidades, manías. Estudio de su amabilidad, simpatía, altruísmo, espíritu de sacrificio. Casos de lealtad, de vanidad, presunción, jactancia. Sentido de la responsabilidad, veracidad. Ahdesión a principios e ideas, y cuáles sean éstos. Estudiar las personas que el niño admira e imita. Carácter de las historias que lee. Probar sus ideas morales con «tests» de cuentos o grabados, y presentar situaciones que permitan juzgar su sentido de la honestidad y honradez. Clasificar todas las acciones que tengan cualidad moral en grupos de conducta moral. Notar si el niño tiende a justificarse con el pretexto de «que alguien lo hizo también».

## El niño excepcional

Finalmente, cada niño es, en cierto sentido, un niño excepcional y debe estudiársele como tal. Además, muchos niños tienen condiciones sobresalientes en alguna dirección; hay que descubrirlas y fomentarlas. Igualmente ocurre con los defectos, pero éstos deben ser rectificadas.

Hay que estudiar en qué medida la obra escolar satisface a sus necesidades peculiares. ¿Son realmente atendidas o sacrificadas por la media general? En el caso de que existan debilidades, no hay que olvidar que la debilidad física y la mala nutrición son a menudo la base de defectos mentales, y por tanto, que es necesario atender a su salud antes de emprender una obra importante con su espíritu.

Algunos de los puntos de estudio pueden ser éstos: Capacidades e intereses especiales; peculiaridades que le alejen de los demás. Observar si hace colecciones y cómo las clasifica; qué objetos construye: vestidos de muñecas, juguetes, etc., y descubrir sus motivos y sus destrezas. Capacidad dramática y musical, con sus caracteres y peculiaridades. Interés por la experimentación y actividades extraescolares. Actitud hacia los animales; simpatía por las personas y razones de una y otra. Capacidades especiales en la lectura y en la escritura. Observar sus deficiencias y modo de corregirlas. Investigar la intervención doméstica y la herencia en el niño excepcional.

L. LUZURIAGA

---

## Problemas Infantiles

# Causas de la delincuencia infantil

---

### Opiniones

El escribir un trabajo, aunque sea de la modestia del presente, acerca de la delincuencia infantil, siquiera, la busca de una orientación sobre las causas que pueden producir el mal, equivaldría a dejar este asunto más incompleto de lo que es, con serlo mucho.

Señalados los efectos, hay que procurar encontrar las causas, y como este fué uno de los objetivos propuestos al comenzar la labor, a ello nos encaminamos. No se nos oculta la dificultad de la empresa; pero como no pretendemos dar por resuelto un problema complejo, sino el aducir una insignificante contribución a este objeto, nos lanzamos a ellos con toda la buena fé que puede albergar quien va en busca de la verdad.

Se ha escrito tanto, son tantas las opiniones emitidas acerca de las causas que pueden engendrar la delincuencia infantil, que nada nuevo puede añadirse a lo dicho; pero son, a su vez, tan diversas las opiniones manifestadas, que bien merece la pena el intentar reducir, condensar, por lo menos, y armonizar ese cúmulo de afirmaciones contradictorias, adaptándolas a nuestra modalidad y a las conclusiones que la experiencia nos vá dictando.

Desde la posición de Lombroso, con su teoría sobre el crimen y la locura moral de los niños, hasta la de Kohibrugge, quien entre el tipo delincuente y el honrado no encuentra más que una diferencia de educación, media un abismo, que se puede llenar con infinidad de teorías de distinguidos autores.

Médicos, antropólogos, psiquiatras, por un lado, y sociólogos, penalistas y filósofos, por otro, han producido teorías y conclusiones para todos los gustos.

Vamos a transcribir algunas para apreciar mejor la complejidad del problema y los subjetividades a que se presta.

Dice Lombroso en su teoría sobre el crimen y la locura moral de los niños (1): «... los gérmenes de la locura moral se encuentran, no por excepción, sino de una manera moral, en los primeros años del hombre, como en el embrión se dan ciertas formas que en el adulto semejarían monstruosidades; es decir, que el niño representa un hombre privado de sentido moral, lo que los alienistas llaman un loco moral y nosotros un criminal nato.»

Hay que advertir que esta teoría ha sido duramente combatida.

A. R. Abelson, en la revista inglesa *Child Study*, sienta esta conclusión: La mala salud es una causa frecuente de mala conducta. Un considerable porcentaje de criminales presenta taras mentales que determinan su moral defectuosa. En otros, la inestabilidad moral es provocada por una causa puramente física. A este respecto, la herencia y el medio tienen gran importancia. La cri-

---

(1) Lombroso: *L'homme criminel*. París, 1875.

minalidad juvenil suele ser frecuentemente un fenómeno de orden patológico.

El factor herencia es señalado, por algunos, como causa esencial de la delincuencia, llegando hasta a hacer ésta hereditaria.

Cuando se haya comparado la criminalidad con las degeneraciones, a las que está íntimamente ligada, se comprenderá que si 2.873 entre 3.227 detenidos en las colonias penitenciarias descienden de padres que han sufrido condena; la criminalidad es, con más frecuencia que ninguna otra, una enfermedad de familia. Y si se relacionan esas asociaciones con las neurosis, enfermedades de la nutrición, etc., se verá que las presunciones en favor de la herencia aumentarán en proporciones considerables (1).

Otro autor que trata de localizar más acerca de la herencia, se formula esta pregunta ¿Puede alguien determinar, matemáticamente hasta qué punto influyó, en el legado degenerativo, la situación moral de los padres en el momento de la concepción? ¿Se sabe de modo cierto la parte de miseria que pudo haberle al recién nacido en razón del alcoholismo de aquéllos? ¿Hemos logrado indagar el tanto de morbosidad o decadencia que la edad avanzada de los progenitores imprime sobre la prole? No. Nada de eso se sabe. (2). Concluye atribuyendo a la sífilis, la tuberculosis y el alcoholismo de los padres una importancia decisiva.

Un psiquiatra español, el doctor Safora, establece cierta relación entre la imbecilidad y la delincuencia: «En las niñas imbeciles obsérvase una tendencia prematura hacia la prostitución, en los años, hacia la vagancia y la delincuencia (3).

Otros conceden importancia simultánea al medio y a las anomalías psíquicas como, respecto a Suiza, dice en la Revista penal de este país Maurice Vellard:

«La experiencia demuestra que la delincuencia juvenil procede de dos grupos de causas iniciales: 1.<sup>a</sup> Las causas internas (disposiciones psicofísicas). 2.<sup>a</sup> Las causas externas (medio)».

A causas sociales la atribuyen otros, como el doctor Albanel, que, en Francia en el estudio de 600 familias de delincuentes jóvenes, se encontró con que el 50 por ciento de ellos estaban desorganizados por defunciones, divorcios o abandonos, y el 44 por 100 de las mismas sufrían los males inherentes al industrialismo, es decir, el trabajo constante del padre y de la madre.

---

(1) Feré: *Sensation et mouvement*. París, 1.895.

(2) Melcior Ferré: *La delincuencia en los niños*. Barcelona.

(3) G. Lafora: *Los niños mentalmente anormales*.

Respecto a Italia, dice Juderías:

«El 25 por 100 de los criminales jóvenes estudiado por Ferriani, lo eran porque sus padres les indujeron a ello; el 10 por 100 descendía de delincuentes; el 26 de familias desmoralizadas; el 35, de familias de mala reputación, y el 44 habían sido corrompidos por malos ejemplos (1).

En Rusia, según una información reciente, aunque los datos están tomados antes de la revolución, siendo procedentes de los Tribunales de Tutela, aparece que el 78 por 100 eran niños moralmente abandonados (la mayor parte vivían separados de sus padres, por diferentes causas). Sobre el 43 por 100 se ha comprobado mala influencia de los camaradas. Las anomalías psíquicas (comprendida la epilepsia) no han dado más que el 4 por 100 (2).

Hay quienes acumulan los principios sobre las causas económicas: «La criminalidad juvenil obedece: 1.º a la insuficiencia de medios pecuniarios requeridos por la educación: 2.º a las malas condiciones de las casas, que obligan a los niños a pasarse el día en la calle, y 3.º al alejamiento del padre y de la madre (3).

La escuela es para otros la piedra angular donde descansa el problema: «La criminalidad juvenil se halla en razón inversa de la asistencia a la escuela» (4).

M. Henr. Robert, decano de los abogados de París, hablando del aumento de la delincuencia en los jóvenes, llegó a decir que, según él, la gran difusión de la instrucción debía ser la principal causa de dichos aumentos (5) y el mismo autor posteriormente señala también, como causa, del mismo aumento, «la libertad de costumbre, el divorcio y la crisis de la idea religiosa». (6)

La calle con su influencia corruptora, es señalada también como causa eficiente de la delincuencia infantil por Leroy, en su obra «Les droits de l'enfant», y Ferri concede enorme importancia al industrialismo creado por la vida moderna en las grandes poblaciones.

Y por último en el concepto subjetivo de las generalidades, he

(1) Juderías; ob. cit.

(2) Serge Goguel:—Les tribunaux pour enfants en Russie, avant la revolution.—Belletín, 1922. pág. 167.

(3) Benger: *Criminalité et conditions économiques*. La Haye. 1905.

(4) Tarde: «Misère et criminalité». (*Revue Philanthropique*)

(5) Garnier *Revue Scientifique*, 26 abril 1902

(6) A Montero Ríos: *Antecedentes y comentarios a la ley de Tribunales para niños*. 1.919.

aquí la última teoría: «Los delincuentes no deben ser considerados como tipos aparte, porque se encuentran entre ellos las mismas variaciones individuales que las que presente la sociedad, desde el hombre inteligente y activo, hasta el imbécil y el idiota. Generalmente, la diferencia entre el criminal y el que no lo es, viene a resumirse en una diferencia de educación» (1).

Otras muchas opiniones podríamos citar, pero ¿para qué hacer más fatigosa la exposición? Con lo transcrito es bastante para demostración de lo mucho que se ha dicho acerca de este problema y para indicar las distintas posiciones en que los autores se han colocado, lo que viene a ser una prueba más que justifica la necesidad de estudiar nuestra delincuencia infantil por nosotros mismos, y acudiendo para ello a quienes nos pueden suministrar datos exactos de su biología, esto es, a los niños delincuentes, observando, además, cuanto esté relacionado con ellos. Solo de este modo podremos llegar a conclusiones definitivas, dejando aparte exclusivismos de escuela y generalidades de teorizantes, que, muchas veces, no suelen encajar en nuestras modalidades nacionales.

En cuanto a España, también se han emitido opiniones varias, respecto a las causas de la delincuencia en los niños, aunque en límites de prudencia; pero no podemos afirmar que se hayan realizado investigaciones directas, al menos, en la preparación necesaria para poder determinar dichas causas.

Uno de los autores mejor documentados sobre estas cuestiones, en el extranjero, dejó formuladas en un folleto muy interesante (2) las determinantes de este fenómeno, en la siguiente forma: «En España, pues, lo mismo que en otras partes, se puede considerar como causas determinantes, del delito en los jóvenes:

1.º La influencia del medio en que viven y el género de vida de sus familias.

2.º La perturbación moral que este género de vida produce en ellos generalmente.

3.º El influjo de los relatos periodísticos y de las películas sensacionales, que convierten en héroes a los criminales más vulgares.

4.º El descuido en que el Estado suele tener los deberes más fundamentales que sobre él pesan, en materia de educación y, singularmente, de prevención de la criminalidad, y sin ir tan lejos, del abandono.

(1) J. H. F. Kohlbrugge: *Revue de Droit Penal et de Criminologie*, Julio 1922.

(2) Juderías: *Problemas de la infancia delincuente*. Biblioteca *Pro Infancia*.

5.º La defectuosidad mental resultante, para el menor, de todas estas causas, que le incapacitan para darse cuenta de lo que es bueno y de lo que deja de serlo.

En una palabra: el problema de la delincuencia juvenil, como tantos otros, viene a ser, en su esencia, un problema de la educación.»

El profesor Cuello Calón, autor de obras y trabajos de gran mérito, relacionados con este mismo problema, ha dicho: «Yo creo que, dejando a un lado a los niños anormales, los demás son buenos o malos, según la educación que reciben, según el ambiente moral que les rodea y contribuye a formar su espíritu» (1). Ante esta conclusión surge una pregunta: ¿en qué proporción se manifiestan los niños anormales en nuestra delincuencia infantil? Porque si llegan a representar una mayoría, no resultaría abarcado el problema más que en una parte que carceraría de importancia. Por esto hay que suponer que el distinguido profesor de la Universidad de Barcelona entiende que los niños anormales existen en una pequeña proporción, y de aquí el que aprecie el problema atribuyendo a la educación y al ambiente el que los niños salgan buenos o malos, viniendo a coincidir con Juderías.

Para D. Eduardo Dato eran causas sociales las que determinan la formación de nuestra juventud delincuente. Con toda claridad lo expresó así en su notable discurso de la Academia de Jurisprudencia (2). «Ese abandono de la infancia, fuente y semilla de la criminalidad habitual y de la reincidencia, es debido, en su forma epidémica, según hace notar Ferri, al industrialismo contemporáneo, que por el trabajo, de día y de noche, de hombres y mujeres, ha despertado toda vida de familia, obligando a los hijos de los proletarios a crecer en el arroyo y, como consecuencia, a habituarse a la mendicidad, a los pequeños hurtos, a los delitos contra el pudor, si es que no son arrastrados a todo esto por sus padres, a quienes la miseria borra todo sentimiento humano.

¿Quién podrá extrañar, señores, que el niño abandonado, el pequeño vagabundo, cuyas mejillas jamás recibieron el dulce beso de la madre, nacido sin hogar, ignorando la existencia de la familia, lanzado en el torbellino de su vida callejera, obligado a dormir a la intemperie, falto de pan y de toda proporción para procurárselo honradamente, sin instrucción, sin creencias religiosas,

---

(1) *Revista Penitenciaria*. 1907, pág. 505.

(2) *Las instituciones reformadoras de la infancia delincuente*. 1906.

sin sentido moral, en bárbara franquicia sus pasiones y rodeado del desprecio, cuando no víctima del rencor de sus semejantes, se convierta en elemento peligroso para el orden público, destinado fatalmente a recorrer la senda del vicio, primero; la del crimen más tarde?»

Después de estas opiniones de personalidades tan relevantes; oídos el sociólogo, el penólogo y el estadista, es preciso escuchar, también, a las autoridades en la materia, a los especializados, a los que se hallan en contacto con la materia viva, que no son muchos, a los que están estudiando sobre el natural, y caso por caso, este importante problema; a D.<sup>a</sup> Alicia Pestana, alma de esa institución moderna que se llama «Protectorado del Niño Delincuente»; a D. Ramón Albó, que es ya una especie de Lindrey español; y a D. Gabriel María de Ibarra, a quien cabe la gloria de haber sido el primer juez de los niños que ha tenido España.

D.<sup>a</sup> Alicia Pestana apunta como causas sociales, que ella divide en mayores y menores, la transformación que ha sufrido la vida de las clases populares (el industrialismo, de Ferri), la carestía de la vida, que determina una alimentación insuficiente y una vivienda inhabitable y, como elementos depravadores, a la calle y a la cárcel. No olvida los factores individuales psicofísicos, expresándose de esta manera: «Ahora bien, ¿quién es este niño sobre el que la calle, con su poderosa sugestión, vá a hacer obra de minuciosa depravación moral? Según toda probabilidad, es un ser orgánicamente inferior, mal alimentado y mal provisto de todas sus necesidades, engendrado en un vientre famélico, en cuya degeneración complicada entró con mucho el factor anatómico, a cuyo significado daban importancia tan decisiva las conclusiones exclusivistas de Lombroso, Ferri, Garófalo y otros.

Toda su personalidad viene quizá minada por un tejo de herencia psicológica. El alcohol y la sífilis—bien puede ser que los dos juntos—conspiraron, tal vez permanentemente, para hacer de su mísero organismo terreno abonado para el cultivo de todos los vicios, de todas las perversiones» (1).

Después alude a la influencia de las lecturas y el cinematógrafo. Si acaso aprendió a leer, le espera desalmada e impune la pornografía callejera, con publicaciones ilustradas de a cinco céntimos que le invitan descaradamente, desde las vitrinas de los kioscos, sin que la policía, en las alturas de su arrogante marcia-

(1) *Tendencias actuales en la tutela correccional de los menores*. Madrid, 1916.

lidad, piense en intervenir para nada. El matonismo callejero, complicado con la fácil y desbordante complicidad del cinematógrafo, deja así, de par en par, todas las puertas que lindan con las veredas del delito.

D. Ramón Albó, con la enorme autoridad que le presta el haber dedicado gran parte de su vida a estas cuestiones, pues ya en 1895 escribía un folleto acerca del «Patronato de niños presos», y el haber actuado constantemente en obras favorables a la infancia abandonada y delincuente en Barcelona, también señala causas de esta delincuencia en un admirable trabajo recientemente publicado.

«Con los años que llevamos dedicados a la visita de niños presos en la Cárcel de esta ciudad (Barcelona) y amparo de los abandonados y callejeros, podemos decir, sin temor de ser desmentidos por cuantos hayan estudiado prácticamente la delincuencia de los menores, que en la mayoría de los casos fué el delito la evolución psíquica de un estado de abandono que comenzó, muchas veces, con la fuga del hogar, en el que carecieron, a menudo, de toda educación moral y religiosa» (1).

Más adelante, hablando de la situación de los menores y condiciones de sus familias, dice: «No existe duda alguna que el crecimiento de la inmoralidad en las costumbres familiares, la degradación en las mismas, el amontonamiento de varias familias en unas mismas habitaciones, la dejación de los deberes religiosos, etc., producen sus naturales y perniciosos efectos en la sociedad, por cuanto atacan la pureza y la inocencia de los menores, que, desde su tierna infancia, vén en sus padres relajada toda condición de moralidad, causando la intoxicación de su alma.»

Respecto al cinematógrafo, dice: la influencia del *cine*, donde aprenden a robar, o roban para ir al *cine*; y después, en el capítulo X de la misma obra, al referir la importante labor realizada por el Tribunal de niños de la Ciudad Condal, en sus primeros seis meses de funcionamiento, después de la exposición de más de veinte casos de emocionante interés, añade «que pueden ser muchos los niños anormales, atrasados, débiles o inestables que deberán su salvación a los novísimos Tribunales, porque éstos han de preocuparse necesariamente de ellos», lo que supone la admisión de la existencia de un contingente de anormales en la infancia delincuente, si bien es sensible que el autor nos haya privado

---

(2) Albó y Martí: *Los Tribunales para niños*. Barcelona, 1922.

del conocimiento exacto de ese porcentaje en la ciudad de Barcelona.

El presidente del Tribunal para niños de Bilbao, como es lógico tratándose de instituciones idénticas, con los mismos principios científicos, viene a coincidir en sus juicios con el de Barcelona, diciendo: «... los factores que hayan podido influir en el extravío de nuestros menores—si bien no hemos podido organizar aún la observación en la forma científica a que aspiramos y sin que deje de haber casos de verdadera anormalidad—podemos anticipar la impresión de que la mayor parte de los que hemos examinado más bien se debe a la influencia del medio ambiente, al abandono, a la falta de educación moral, al mal ejemplo de los padres, a la descomposición del hogar, a la corrupción social del cine; en una palabra: a la difusión del mal en la sociedad y en la familia» (1).

Es decir, que estas tres autorizadísimas opiniones, que no son tales, sino ya productos de una experiencia que adquiere una categoría de postulado, pueden compendiarse en la fórmula de Maurice Veillard, dejando reducidos a dos grupos las causas determinantes de la delincuencia infantil: 1.º las causas externas (medios) y 2.º las causas internas (disposiciones psicofísicas).

JOSÉ DE LAS HERAS

---

## EXCURSIONES, ETC.

---

Tanto como los juegos son las excursiones escolares un eficaz medio de educación integral, pues al paso que fortalecen el organismo entero, despiertan los sentidos, avivan la atención y estimulan las facultades todas del espíritu, por la observación real y directa de lo aprendido teóricamente entre las paredes de la escuela. Además, durante las excursiones escolares, se acostumbra la vista a desvanecer ilusiones ópticas, a medir aproximadamente distancias, a calcular poco más o menos las alturas y a distinguir

---

(1) G. M. de Ibarra: *El Tribunal para niños de Bilbao, y sus instituciones auxiliares*. Bilbao, 1921.

unos de otros los sonos y ruidos que se oyen en el campo, educando de este modo los sentidos. Las excursiones escolares no deben ser acontecimientos extraordinarios que de tarde en tarde se realicen, sino funciones reglamentarias de la vida escolar, aprovechando para ello los días y horas a propósito según las estaciones, climas y condiciones topográficas de la localidad. Durante el invierno se aprovecharán las mañanas de sol y calma atmosférica, sin temor al frío, que es un excelente tónico del sistema nervioso; y en verano pueden efectuarse las excursiones al atardecer, en cuanto el sol no caliente.

Muchas familias tienen ojeriza a las excursiones escolares y recelan de los juegos infantiles, movidas por egoístas razones de falsa economía, sin tener en cuenta que los zapatos rotos, las blusas desgarradas, los pantalones hechos jirones, son perjuicios levísimos si se comparan con las grandes ventajas que del ejercicio al aire libre allegan cuerpo y alma, sin contar el ahorro que de medicinas, jarabes y reconstituyentes supone la salud gratuitamente agenciada en la inagotable farmacia de la naturaleza.

También influyen las excursiones escolares en la educación moral, pues por su medio se logra fácilmente encauzar la espontánea propensión de los niños a corretear por campos y veredas en numerosas bandas, sin vigilancia alguna y expuestos, por lo tanto, a mortales accidentes o a los peligros de malas compañías que los arrastran al merodeo como primer paso en el camino del crimen. Si el principal objeto de la educación es perfeccionar la naturaleza humana, no hallará el educador coyuntura más favorable que la de las excursiones escolares para dirigir por rectas vías el afán de esparcimiento y vagabundeo que sienten todos los niños, y muy especialmente los nacidos en el campo. Los maestros rurales, con mayor motivo que los urbanos, podrían hacer una obra verdaderamente patriótica, disponiendo a menudo estas excursiones escolares como medio efficacísimo de educación popular; mas para que no encuentren obstáculos en sus iniciativas y logren vencer las preocupaciones de los padres en este punto, es indispensable que la ley libre al maestro de la vergonzosa sujeción al alcalde, lo constituya en autoridad y le dé atribuciones coercitivas para hacer obligatoria la asistencia de los alumnos a la escuela.

### **Los castigos en sus relaciones con la educación física**

El castigo aflictivo o corporal, empleado como procedimiento

ordinario de corrección, es completamente inútil, pues las aviesas inclinaciones del niño no se corrigen por medio de la violencia como en las bestias, sino por la persuasión y el ejemplo. Son, además, los castigos corporales contrarios a la educación física, ya se trate de azotes, ya de ayunos, ya de encierros; pero si en ciertos casos de suma gravedad no es posible prescindir de ellos en absoluto, deben acomodarse a las exigencias de la educación física, prohibiendo los golpes en la cabeza, espalda, pecho y demás partes del cuerpo cuya contusión pudiese lastimar los órganos vitales. Con exquisito sentido fisiológico elevaron los antiguos dómines la palmeta y las disciplinas a instituciones escolares a fin de golpear sin peligro las manos y las posaderas del educando; pero este sistema de corrección tiene el gravísimo inconveniente de deprimir la dignidad del niño, acostumbrándolo a los golpes sin lograr la más leve mejora de carácter.

La privación de libertad o encierro debe emplearse también con mucha parsimonia y únicamente cuando puede ser eficaz, pues los niños encerrados acaban por ceder a los impulsos de su turbulencia y destrozan cuanto les viene a mano, si no arman entre ellos peligrosas pendencias.

Tampoco es castigo conveniente el ayuno forzoso, que puede ocasionar anemias por la prolongada abstinencia, o indigestiones por la irremediable voracidad con que el niño come cuando se le remite la pena.

El mejor sistema de corrección y el más acorde con la educación física es el preventivo, o sea el que, por medio de una exquisita vigilancia, impide toda travesura o desenfreno. En la parte destinada a la educación moral trataremos más extensamente este importante punto.

### **Relaciones entre la Gimnasia y la Higiene**

De los ejercicios gimnásticos infantiles que, como dicho queda, han de estar enteramente subordinados a los juegos, deben excluirse rigurosamente cuantos exijan fatiga cerebral, como las barras, anillos, trapecios y todos los movimientos acrobáticos de circo, pues el principal fin de la gimnasia ha de ser el de servir de descanso a los trabajos intelectuales. No es educar físicamente el poner a los alumnos en fila esperando que les toque el turno para dar una voltereta en el trapecio o hacer un conato de plancha en las gollas entre las risas y mofas de los compañeros. La Gimna-

sia, para que sea provechosa, debe ir de acuerdo perfecto con la Higiene, pues ambas son los más poderosos auxiliares de la educación física: la primera como origen de fuerza; la segunda como fuente de salud. La Higiene es una especie de educación pasiva por cuyo medio preservamos al cuerpo de los peligros que de continuo le amenazan; la Gimnasia es el auxiliar activo de la educación física por cuyo medio estimulamos el desenvolvimiento del organismo favoreciendo la espontánea obra de la naturaleza. Por lo tanto, la educación física participa a un tiempo de los caracteres de ciencia y arte. Como ciencia es la aplicación pedagógica de la Fisiología y de la Anatomía, de modo que cada ejercicio, cada juego, no sean meros recreos y pasatiempos, sino que tengan provechosa finalidad, evitando todo movimiento de dislocación y contrahechura.

La Gimnasia no sólo ha de ser origen de fuerza sino también de maña, pues además de robustecer y vigorizar el cuerpo, debe servir de preparación a los oficios manuales y a las ordinarias necesidades de la vida doméstica, dando destreza a la mano, agilidad a los miembros, prontitud a los movimientos y agudeza a los sentidos, de modo que el niño, cuando hombre, pueda sin ayuda extraña salir airoso de cualquier compromiso y desempeñar por sí mismo los menesteres domésticos si preciso fuese.

### **Trabajos manuales**

Son esta clase de ocupaciones escolares un gran remedio para la ociosidad, la mejor manera de educar los sentidos de la vista y tacto, el más eficaz procedimiento de preparación a los oficios y un positivo ahorro en el material de enseñanza. No es necesario, ni mucho menos, convertir las escuelas en talleres para que el trabajo manual corresponda a sus fines educativos; basta para ello con que en cada escuela haya un buen surtido de herramientas de escultor, tallista, carpintero, cerrajero y ebanista, de tamaño proporcionado a la edad de los tiernos aprendices que, sin esfuerzo alguno, antes bien, con la placentera curiosidad que todo lo nuevo despierta en su ánimo, se adiestrarán en el manejo de las sierrecitas, martillitos, tenazas, gubias, cinceles, alicates, pinzas, destornilladores y demás útiles, empleándolas en primeras materias de fácil elaboración como la madera de pino, el cartón, corcho, alambre, barro, cera, mimbre, etc.

Condición esencialísima de los trabajos manuales es que nun-

ca han de ser objeto de lucro sus productos ni han de carecer de aplicación pedagógica. Por lo tanto, conviene que los alumnos aprendan a elaborar colecciones de pesas y medidas del sistema métrico decimal, cajas de cuerpos sólidos para la enseñanza de la Geometría, esferitas de madera o corcho para la de Aritmética, mapas para la de la Geografía descriptiva y panoramas con montes, ríos, lagos, valles, cañadas y demás configuraciones del terreno para la enseñanza de la Geografía física, pudiendo llegar en esta clase de trabajos hasta la presentación plástica del mapa de España y de la topografía local en los jardines o patios de la escuela.

En sus relaciones con la educación intelectual sirven los trabajos manuales para despertar las aficiones del niño hacia el oficio más adecuado a sus aptitudes y descubrir la incipiente vocación de algún futuro artista cuyas facultades hubiesen tal vez permanecido latentes durante toda su vida a no estimularlas la práctica manual de la escuela.

En sus relaciones con la educación moral contribuyen estos trabajos a determinar hábitos de laboriosidad y economía, previniendo la holganza y proporcionando a veces medios de subsistencia.

### **Observación final**

Por desconocer muchos padres el fundamento fisiológico sobre que descansan las funciones vitales, por no escuchar los consejos de la Pedagogía, mueren cada año miles de criaturas, viven otras tantas débiles, raquílicas o escrofulosas, y no logran las más la robustez que hubieran logrado mediante una acertada educación física; solo se salvan aquellos a quienes la naturaleza dotó de extraordinario vigor y resistencia orgánica. Es innegable, por lo tanto, que la prosperidad de una nación y la pujanza de una raza dependerán en gran parte de la educación física que la niñez reciba, como indispensable condición para la eficacia de las educaciones intelectual y moral que no son independientes de aquélla, sino modalidades distintas, pero inseparables de una sola educación integral.

En los antiguos sistemas pedagógicos se echa de menos el paralelismo y simultaneidad que debiera haber entre las educaciones física, moral e intelectual, pues comúnmente se atiende solo a instruir, pero no a educar, resultando de esta deficiencia que al alumno le abrumba la pesada carga de engorrosas asignaturas cuyo aprendizaje exige una desgastadora fatiga cerebral no compen-

sada por ejercicios corporales. Y como con ello se aíslan en pernicioso independencia las tres modalidades de la educación integral, resulta que atendiendo solo a la instrucción no es posible educar al niño para cumplir los fines del hombre sobre la tierra. Desgraciadamente, en la mayor parte de las escuelas y colegios predomina todavía la memoria sobre el discernimiento, y las lecciones puramente rutinarias sobre la educación positivamente eficaz y provechosa. La infinidad de asignaturas que, según veremos al tratar de la educación intelectual, forman el fatigoso bagaje de la enseñanza, antes le estorban al niño, dándole embarazo y pena, que le sirven de utilidad y gozo. Debe tenerse muy en cuenta que no se le debe exigir al niño ningún esfuerzo físico o mental sin el consiguiente provecho, porque la naturaleza del trabajo del niño no es distinta de la del trabajo del hombre, y así como éste disfruta de las dulzuras de una labor cuando tiene por cierta la ganancia, esto es, la utilidad que ha de allegarle, así será mayor la aplicación del niño si nota por sí mismo los resultados de su esfuerzo. Expurgando los procedimientos de enseñanza de la hojarasca inútil que actualmente los enreda, sobrará tiempo en las escuelas para atender como es debido a la educación física de los alumnos con mayor provecho para ellos y menor fatiga para los maestros.

FEDERICO CLIMENT

---

## **V a r i a**

---

Las colonias escolares han dado juego este año, más que en los anteriores, que han servido de patrón, de ejemplo y de dirección.

Las cantinas escolares ván también progresando en número, calidad y extensión.

Es una obra bienhechora.

Los baños de mar han aumentado para los niños y se vá entrando por fin en ese estado de regeneración, de que tan necesitada se encuentra la infancia.

Cuando *entre* en la inteligencia la bondad sin igual del sol, del aire libre, del orden y de la lucha en la casa contra todo lo que sea obscuridad, polvo y pereza, se habrá dado un paso gigantesco en pró de la sanidad pública y privada.

---